

# ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:  
*Plaza del Biombo, núm. 2.*  
Teléfono 514.

Madrid, 7 de Agosto de 1892

ADMINISTRACIÓN:  
*Plaza del Biombo, núm. 2.*  
Apartado 10.

Núm. 32

Este periódico se publica todas las semanas, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.  
Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.



ESPIGADORAS

## SUMARIO

TEXTO: Crónica, por J. G. M.—*La codorniz*, por Ivan Tourgueneff.—*Durante el sitio de París*, por Ernesto D'Hervilly.—*Lola Rodríguez de Tió*, por U. B. C.—*Sombras*, por M. Cerezo de Ayala.—*El pobre Martínez*, por Luis Bonafoux.—*Dos elegías de Ovidio*, por César de Cuéllar.—*Caso de conciencia*, por Luis Pardo.—*Rima*, por R. Sánchez Díaz.—*La langosta*, por Juan R. Ramírez-Grande.—*Mercado*, por Ricardo Macías.—*Centenario de Colón*, por Malatesta.—*La vida en el Japón*, por M. Constant.—*Nuestras ilustraciones*.—*Impresos recibidos en esta Redacción*.—*Advertencias*.—*Anuncios*.

GRABADOS: La Torre de Babel.—Galileo en la prisión.

FOTOGRAFADOS: Espigadoras.—Lola Rodríguez de Tió.—Sueños de amor.

## CRÓNICA



Los periódicos han puesto sobre el tapete la siguiente adivinanza: «¿A quién se otorgará el teatro Español en la temporada próxima?» Y por anticipado enderezan al Presidente del Municipio de Madrid un rosario de apasionadas censuras, detrás de las cuales se encierra la recomendación ó imposición de determinados candidatos.

¡Ea! caballeros; menos retórica y más claridad.

El teatro Español, desde la época revolucionaria, viene siendo el patrimonio de dos ó tres individuos que se han instalado allí con sus respectivas familias y menajes de cocina para tener casa y no pagar alquiler de piso.

Este es un momio como otro cualquiera, y del cual nada habría que decir si por lo menos se cubrieran las apariencias y el arte dramático obtuviese algún beneficio, por pequeño que fuese; pero es el caso que, bajo la hegemonía de esos Césares de bastidores, el arte no parece; convirtiéndose el teatro Español en una tienda de asilo donde sólo hay cubierto para unos cuantos compadres.

Creo que el Sr. Bosch no se dejará intimidar por ese aluvión de letras de molde que los interesados han comenzado á disparar sobre su persona; y creo también que el Municipio dará el teatro, no sólo á quien presente mejor cuadro de compañía, sino además á quien dé garantías de conservarla incólume todo el tiempo que dure la temporada y cumpla al pie de la letra con los compromisos que en el contrato se expresan.

Si el tiempo pasado ha de servir de lección provechosa al presente para que no se reproduzcan males antiguos en lo venidero, desde luego puede descartarse de entre los pretendientes al Sr. Vico; quien si ha sido en otro tiempo un excelente actor muy inspirado.... en las noches que estrenaba obras de sus amigos, en cambio como empresario y director de escena ha sido siempre funesto, funestísimo para autores y actores, para el teatro Español y para el arte dramático.

Recuérdese, en confirmación de lo que digo, la carta que, á principios de este verano, hicieron pública los Sres. Calvo y Jiménez.

Si el teatro Español cayera en manos del señor Vico, ya sabemos lo que nos espera: una compañía mediana, que irá mermándose desde el día siguiente que se le conceda el teatro; repertorio á todo pasto y Echegaray para desengrasar; pasión y muerte de los autores noveles ó de poca altura; indisposiciones y eclipses del primer actor á turno diario; decoraciones nuevas?... cero; ¿el arte?... nulo; ¿quién saldrá ganando?... nadie, si se exceptúa al Sr. Vico.

Para este viaje.... que le señalen el Municipio ó el Gobierno una pensión, y que nos deje en paz y en gracia de Dios á los que deseamos la prosperidad del arte dramático español sin feudalismos ni derechos de pernada de ningún género.

Es todo lo que tenía que decir.... por ahora. Se continuará.

\* \*

El miércoles 27 del pasado mes de Julio se verificó en Cádiz el reconocimiento y prueba oficial del vapor *Joaquín del Piélagos*, de la Compañía Transatlántica, asistiendo la Comisión de Marina, compuesta de los Sres. Capitanes de navío D. Eduardo Reynoso y D. Ramón Auñón, Capitán de fragata Sr. Fiol, Ingeniero Jefe señor Rechea y Teniente de navío Sr. Leal, y por parte de la Compañía el Delegado Sr. D. Guillermo

Villaverde y los Inspectores y Jefes que suelen concurrir á estos actos.

El buque salió á las nueve y media de la mañana, para hacer la prueba de velocidad, entrando en la base á las diez próximamente y recorriéndola hasta cabo Roche, pasado el cual volvió á entrar de nuevo en ella haciendo el trayecto de regreso, que terminó á la altura del faro de San Sebastián.

Las máquinas funcionaron perfectamente y se obtuvo una velocidad máxima de 15 millas por hora, resultado brillantísimo que prueba las excelentes condiciones del buque.

A las once y media se sirvió un suculento almuerzo en el suntuoso comedor árabe, ocupándose los 16 asientos de las dos mesas que tiene.

Durante el almuerzo se encendió de repente el alumbrado eléctrico, que por cierto, á pesar de ser la una del día, dominó con su hermoso brillo dentro del comedor la luz natural.

Terminada la prueba de marcha, se hicieron otras para probar las demás condiciones del buque, tales como la de gobierno, consiguiéndose fácilmente que describiera un círculo completo de unos 250 metros de diámetro en cuatro minutos. Después se probó á desconcertar en marcha el gobierno del puente, usando el de popa, lo que se consiguió en el cortísimo espacio de un minuto sin que se perturbara en lo más mínimo el rumbo.

Se hicieron disparos de repetición con las ametralladoras de que va armado el buque y se probó á inundar el pañol de pólvora, lo que se consiguió instantáneamente.

Con el aparato automático de verter aceite que tiene el buque instalado en la proa para calmar las olas se hicieron también ensayos, resultando muy lucidos, pues bastó abrir la llave que lo regula para que inmediatamente empezase á funcionar.

A las tres se volvió al fondeadero, quedando la Comisión complacidísima del buque y no escaseando los elogios que éste y la Compañía se merecen, por ser un verdadero modelo de la construcción naval moderna, y por no haber omitido esfuerzo alguno para que el primer vapor correo construido en Cádiz haga época en los fastos de la marina mercante española.

Llegado el buque frente al muelle de la Puerta del Mar, se atracó á su costado uno de los vapores auxiliares, que recogiendo á su bordo á los invitados que habían asistido á la prueba, los trajo á tierra. El vapor siguió hasta fondear en el sitio acostumbrado, frente á la factoría de Matagorda.

Un detalle para terminar, que ha de ser grato á los futuros pasajeros del *Piélago*. El buque tiene tales condiciones de estabilidad, que el balance es casi nulo en la cámara del centro, á pesar de estar la mar rizada con el venticito de Poniente que sopló todo el día.

Esta cualidad y el carácter de la decoración de la cámara, que por sus proporciones y disposición se aproxima más bien á la de las construcciones terrestres que á la de las marítimas, tiende á borrar la idea de que se está en un buque de vapor caminando á toda marcha.

Felicitemos á la Compañía Transatlántica por el feliz resultado de las pruebas y por su celo en atender y servir los intereses del público.

\* \*

Estoy que no me llega la copa á los labios.

Hasta aquí había creído que el agua del Lozoya era una linfa clara, transparente y diáfana, como dicen los poetas cursis (que en esto de poner motes y adjetivos á las cosas se van de la lengua), esto había yo creído hasta el día de hoy; pero á consecuencia de cierto saborcillo que el líquido ha tomado últimamente, los señores químicos, considerando las cosas al microscopio, nos han revelado que los parroquianos que consumimos la horchata del Lozoya al natural, llevamos en el vientre yo no sé qué clase de hongos, sombreros de copa alta, boinas, gorras y otros infusorios del ramo de sombrería.

El químico municipal asegura, bajo su palabra, que esos hongos son inofensivos á la salud; quizá ocurra así y esos hongos sean de jipijapa, que son los más higiénicos para el verano; pero hete aquí que otro Doctor, el Sr. Ubeda, sale y nos dispara las siguientes poco tranquilizadoras conclusiones:

«1.º Que la cantidad de ácido nítrico es mucho mayor en el verano actual que en los dos anteriores; dato de importancia si se tiene en cuenta que este cuerpo proviene de la oxidación de las materias orgánicas azoadas, cuya presen-

cia, en opinión de todos los higienistas, es siempre peligrosa para la salud, y buena prueba de ello es la conclusión establecida por la Comisión de Higiene de Viena acerca de este cuerpo, y los estudios verificados por Reiche en Leipzig y en Berlín, y por Reichardt en Jena y en Weimar.

2.º Que la cantidad de oxígeno libre en disolución es menor que la observada en el verano pasado; disminución debida, sin duda, á la cantidad que se ha invertido en oxidar las materias albuminoides para transformarlas en ácido nítrico, y de aquí el aumento en la proporción encontrada de este último. Esa cantidad de oxígeno es menor que la observada por Miquel en el primer semestre de 1888 en todas las aguas que surten á París, *incluso las del Sena*.

3.º La cantidad de nitrógeno amoniacal es algo mayor que la observada en el pasado verano, si bien mucho menor que la cifra correspondiente al de 1890. Debe tenerse, sin embargo, en cuenta que la mayor parte de los higienistas conceden más importancia al nitrógeno procedente de las materias orgánicas que al amoniacal, al menos desde el punto de vista de la salud pública.

Y 4.º Que la proporción de nitrógeno albuminoide, es decir, de nitrógeno producido por las materias de origen animal existentes en el agua, es muy superior á la observada en los dos veranos pasados; proporción que demuestra que el agua del Lozoya en el día contiene una proporción de esas materias que la coloca en el grupo tercero de la clasificación de Wanklin, de las aguas naturales, grupo llamado *Aguas impuras*, y caracterizado por contener más de 0,0001 de amoníaco albuminoide por litro.»

De suerte que... hagan Uds. el favor de decir en qué se diferencia el canal del Lozoya de una alcantarilla.

J. G. M.

## LA CODORNIZ



ERA en verano; vivía yo entonces con mi padre en una ciudad de la Rusia meridional. A nuestro alrededor, en muchas verstas de distancia, no había más que estepas. Ni bosques ni arroyos; valles poco profundos, alfombrados de ramaje y de verdura aquí y allá, extendíanse semejantes á serpientes verdes.

Mi padre era un cazador de pura sangre; así que sus trabajos se lo permitían cogía el fusil, se ponía su morral, silbaba al viejo Tesoro y se marchaba á cazar codornices ó perdices.

A menudo me dejaba acompañarle en estas cacerías, y poniéndome loco de contento metía mi pantalón dentro de las polainas, echaba mi cantimplora á la espalda y ya me parecía que era un verdadero cazador. El sudor me inundaba, la arena se me metía en los zapatos; pero yo no sentía la fatiga y no me separaba de mi padre ni un paso. Cada vez que sonaba un tiro y el animalito caía, daba yo un salto exhalando gritos de placer. El pájaro herido se debatía agitando sus alas, ya en la hierba, ya en la boca de Tesoro; su sangre corría, y yo estaba encantado sin experimentar el menor sentimiento. ¡Cuánto hubiera dado por tirar yo mismo y por matar así perdices y codornices! Pero mi padre me había dicho que no tendría fusil hasta la edad de doce años, y aun había que esperar.

Un día salí de caza con mi padre; Tesoro, que, como siempre, iba delante, se puso en acecho; de pronto, casi de debajo de sus narices, salió una codorniz; el perro corrió tras ella y mi padre no se atrevió á tirar por temor de alcanzar á éste. De pronto le vi dar un salto, coger la codorniz y traérsela á mi padre. Este la cogió y la puso sobre su mano boca arriba; yo me precipité hacia él y le dije:

—¿Qué tiene? ¿Está herida?

—No,—me dijo,—pero debe tener el nido cerca y hace como que está herida para que el perro, pensando que la cogería fácilmente, la siguiera.

—¿Y por qué hace eso?

—Con objeto de alejar al perro de sus pequeños, después de lo cual se hubiera marchado de un vuelo; pero esta vez le ha salido mal la cuenta, porque Tesoro la ha cogido.

—Entonces, ¿no está herida?

—No... pero vivirá poco... porque el perro debe haberla lastimado.

Me acerqué para ver la codorniz de cerca; estaba inmóvil sobre la palma de la mano de mi padre; su cabeza colgaba; su ojo negro me miraba de costado, y de pronto me entró una gran lástima. ¡Parecíame que el pobre animalito me miraba y pensaba:—¿Por qué me matan? ¿Por qué? ¿No he cumplido con mi deber? Yo intentaba salvar á mis hijitos y llevar al perro lejos de ellos y me

ha cogido. ¡Pobre de mí! ¡Pobre de mí! ¡Esto no es justo, no; esto no es justo!

—¡Papá! ¡Puede ser que no se mueran!—decía yo acariciando la cabeza del pajarito.

Mi padre me dijo:—No, mira y verás cómo se muere.—Sus patitas se estiraron, todo su cuerpo se estremeció y sus ojitos se cerraron.

Yo me eché á llorar.

—¿Qué te pasa?—me dijo mi padre.

—Tengo pena...—le respondí.

Ella ha cumplido con su deber y se la mata.

¡Eso no es justo!

—Ha querido jugar al más astuto,—dijo mi padre;—pero Tesoro ha sabido más que ella.

Mi padre quiso meter la codorniz en el morral; pero yo le rogué que me la diera. La puse entre mis manos y la calentaba con mi aliento esperando que reviviera; pero no se movió más.

—Pierdes el tiempo, amigo mío, no la resucitarás.

Yo le levantaba despacito la cabeza, cogida por el pico; pero así que la soltaba, volvía á caer.

—Papá, ¿quién alimentará á sus hijos?

—No te inquiete eso,—dijo mi padre,—porque los criará el macho. Pero espera... Mira á Tesoro que se pone en acecho. ¿Si será el nido?... ¡Justamente es él!

Efectivamente, entre los tallos de yerba, á dos pasos del hocico del perro, vi cuatro codornicitas que se estrechaban unas contra otras, con el cuello tendido; respiraban tan ligero que parecía que temblaban. Ya tenían algunas plumas, sólo las colas las tenían aun muy cortas.

—¡Papá! ¡papá!, grité yo... ¡llama á Tesoro, que los va á matar también!

Mi padre llamó al perro; fué á sentarse un poco más lejos, y se puso á almorzar. Pero yo me quedé cerca del nido rehusando comer; saqué del bolsillo un pañuelo y metí la codorniz.

—¡Mirad, pobres huérfanos, á vuestra madre! se ha sacrificado por vosotros.

Los pequeños, como siempre, respiraban rápidamente y palpitaba todo su cuerpo.

Yo me acerqué á mi padre y le dije:

—¿Me regalas la codorniz?

—Si la quieres... ¿Pero qué vas á hacer?

—Voy á enterrarla.

—¿A enterrarla?

—Sí, al lado de su nido; dame tu cuchillo para que cave la fosa.

Mi padre buscó su cuchillo y me lo dió sin decir palabra. Me puse á escarbar la sepulturita; luego besé á la codorniz en el pecho, y la coloqué en el fondo del agujero echándole tierra hasta nivelarlo. Después corté una ramita, hice una cruz atándola con una yerba y puse esta cruz sobre la tumba.

Cuatro ó cinco días después volvíamos al mismo sitio.

El sitio de la tumba me lo indicó la cruz; pero el nido estaba vacío. Mi padre me aseguró que el macho se los había llevado á otro sitio; un momento después lo vimos salir de una zarza; mi padre no le tiró y yo pensé:

—¡Papá no es malo!

Y ¡cosa singular! desde entonces mi pasión por la caza se enfrió y no volví á pensar en el fusil prometido.

Mucho tiempo después fuí á cazar con un amigo; era la caza de perdiz por el reclamo; vi llegar al pobre macho enamorado y cantándole á su amada, y cuando se puso á tiro di una palmada y se marchó; mi compañero se puso furioso.

—Has echado á perder nuestra caza, me decía. Pero desde aquel día, matar, verter sangre, se me hace odioso.

IVAN TOURGUENEFF.

DURANTE EL SITIO DE PARÍS

Poesía traducida por Teodoro Llorente.

Alegres y bulliciosos salen los chicos de escuela. Embadurnados de tinta, arrastran por las aceras que al resplandor del Ocaso relucen y amarillean, de sus deshojados libros las páginas medio sueltas. Los mayores de la clase saltan, rien y vocean, y brincando á pie juntillas salvajes danzas remedan. Otros, los más chiquitines, contentos las filas dejan, y apresurados se arrojan sobre la frugal merienda. ¡Imprevisores felices! Al escuchar, en espléndida tarde de Otoño, sus gritos

gozosos, nadie creyera que allá, en los parques cercanos, vibra sus rayos la guerra; á no ver entre esos caros rapaces de faz risueña, de colores encendidos y de ajada vestimenta, algunos, graves y pálidos, con flamantes blusas negras.

ERNESTO D'HERVILLY.



LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ

Este nombre es conocidísimo en toda la América española, y, por su inspiración y talento, figura dignamente entre los primeros poetas de la isla de Puerto Rico.

En la Península sus poesías son leídas y celebradas entre la gente del oficio, y sería muy popular si el comercio de libros y revistas de España y América no le tuvieran tan descuidado autores y editores.

Por nuestra parte, sólo conocemos de ella un elegante y abultado volumen de poesías titulado *Claros y nieblas*, precedido de un prólogo del Sr. Peñaranda y una crítica de D. Cecilio Acosta, correspondiente de la Real Academia Española. Ignoramos si Lola Rodríguez de Tió ha publicado algo más; pero este libro por sí solo basta para dar fama y gloria á su autora de eminente poetisa y correctísima escritora.

Dice el Sr. Peñaranda en su bien meditado prólogo:

«En arte, nuestra insigne poetisa huye del contagio del realismo y del naturalismo imperantes. Su privilegiada naturaleza la aleja de cuanto no es ideal; su sensibilidad estética es exquisita y delicada.

»Su dinastía es la de los Herreras y Riojas, la de Luis de León y Meléndez, Lista y Cadalso.

»Safo, Teresa de Jesús, Inés de la Cruz, Elisabeth Carret, Mad. Stael y Carolina Coronado son sus antecesoras.

»Su poesía es pagana en la forma y cristiana en el fondo; aprópiase el consejo de Timón; escribe para decir algo, y dice bien y claro después de sentir recio y pensar alto.

»Y tiene además, para mí, el encanto de ser andaluza en la exuberancia y belleza de su forma poética, y en esas imágenes que parecen sorprendidas entre los rayos del sol las nubes blancas y los tonos diáfanos del cielo azulado de Sevilla.»

Y el Sr. Acosta escribe esto acerca de una de las poesías de la Sra. Rodríguez de Tió:

»La vuelta del pastor es una de las composiciones que he leído más acabada en su género.

»Lenguaje, estilo poético, dicción, imágenes, ritmo, pausas métricas, pausas de sentido, pensamientos, epitetos, todo está en su regla, en su

oportunidad y en su puesto; es un trasunto de la estética, porque es un producto feliz del numen, y asiste uno á su lectura como á ver una pieza de galería artística.

»Distínguela, entre otras prendas, la sobriedad, desesperación de los que quieren cautivar escribiendo; Fray Luis de León la hubiera adoptado por suya.»

Después de esto, ¿qué hemos de añadir nosotros?

Harto justificado queda, con las anteriores líneas, el tributo de admiración que rendimos á tan eximia escritora publicando su retrato en las páginas de esta Revista.

U. B. C.

SOMBRAS

(IMITACIÓN DE HEINE)

Amiga de mis nostalgias, te encontré al fin, soledad..., y al saludarte, parece que mis tristezas se van.

Yo á tus valles silenciosos del mundo, vengo á olvidar lo que en el mundo se llama dolor y felicidad.

Nada busco, nada quiero, ni aquel amor, ni el coral de sus labios amantísimos, cráter de ardiente volcán, ¡que para mi desventura no han de volverme á besar!

Nada pretendo ni ansío, ni el placer, ni la amistad, ni el provecho, ni la gloria, ¡ni la fe, ni el ideal!... ¡Bendita seas, hermosa, dulcísima soledad!

M. CEREZO DE AYALA.

EL POBRE MARTÍNEZ



La aristocracia de los pergaminos tiene también días solemnes. En todas sus fiestas veía yo á mi peluquero, noble *pur sang*, con escudo de setenta y tres cuarteles. El infeliz había parado en una peluquería con dos pesetas de jornal.

¡Infortunado Martínez! Descendía de una de las familias más nobles de Castilla, la familia Jerusalén de los Ríos Chumbos. Avergonzado del oficio, se mudó el pobre diablo su apellido.

En tiempo de los reyes absolutos, uno de los ascendientes de Martínez tenía dos misiones cerca del Rey: estrangular á los vasallos que no agradaban á la real persona, y pasar la mano por el lomo de S. M. para que conciliara el sueño. En premio de estos servicios patrióticos fué elevado á la categoría de noble de primera clase. Diósele además el derecho de acariciar á todas las doncellas del país, y se fué á tisis el muy noble Jerusalén de los Ríos Chumbos... de tanto acariciar doncellas.

Como se ve, mi peluquero había venido muy á menos. No era aristócrata absoluto; era aristócrata restringido. Hombre pacífico si jamás los hubo, vivía en casa de huéspedes sin dar mico á la patrona, y nunca se le pasó por las mientes la idea de estrangularla. ¡Ni siquiera le pasó las manos por los lomos!

Sin embargo... yo temblaba cuando me ponía en sus manos. Dábame á pensar que los hábitos se heredan, y temía, con razón ó sin ella, que me estrangulara el peluquero al hacerme la barba.

En los días de regocijo aristocrático recordaba él su linajada ascendencia. Poníase un uniforme que compró en el Rastro, unos flamantes entorchados que fueron del general Narvaez, y se contoneaba como un pato cuando cruzaba las calles y plazas de la villa coronada. Al volver muy satisfecho á la peluquería, decía con mucho orgullo á sus compañeros de oficio:

—Yo soy de sangre azul, desciendo del muy noble y poderoso Jerusalén de los Ríos Chumbos, que estrangulaba á los vasallos del Rey y acariciaba el lomo de S. M. Repetía á los parroquianos la historia genealógica, distrayéndose tanto, que á lo mejor les enjabonaba el traje, hasta que el amo de la peluquería le daba algunos puntapiés... á cambio de los cuarteles del escudo.

—¡Oh mudanza de los tiempos!—exclamaba Martínez;—yo no puedo menos de rebelarme contra la tornadiza condición de las cosas humanas. ¡Digo! ¡Un descendiente del muy noble y poderoso Jerusalén de los Ríos Chumbos, un hombre de sangre azul, descender al extremo de recibir puntapiés!

Llevaba razón el aristócrata Martínez, puesto que había sido despojado de todas sus prerrogativas, y era ya ridículo maniquí. Cuando sus ascendientes salían á la calle no se quitaban el

sombrero aunque tropezaran con el Papa, y al verlos, todo el mundo se descubría respetuosamente. En cambio, nadie saludaba á Martínez y él iba por la villa saludando á todo el mundo. Los transeuntes decían: ¡Pobrecillo! ¡Se nos va á constipar!...

Pretendió, con motivo y ocasión de un fausto suceso, llevar la vela, y á punto estuvo de que lo llevaran á la cárcel.

—¡Cómo se entiende!—bramaba él;—¿no tengo yo, aristócrata, derecho á llevar la vela?... ¡Ah, malandrines, no os reiríais así si viviéramos en tiempos del muy noble y poderoso Jerusalén de los Ríos Chumbos, que os hubiese estrangulado á todos!

Entendía él que el derecho de pernada consistía en tentar las piernas á todas las chicas bonitas, y quiso hacer la prueba con una doncella... de servir, que pasaba por la plazuela de la Cebada; pero la doncella, ofendida en sus piernas, digo, en su honor, disparó contra Martínez la cesta de comestibles, y chilló y pateó de lo lindo. Arremolinóse en la plazuela la curiosa muchedumbre, y los guardias ataron codo con codo al infeliz Martínez, el cual, salpicado de coles y tomates, y luciendo en la pechera una botonadura de uvas negras espachurradas, gritaba como un energúmeno:

—Yo soy de sangre azul, descendiendo del señor Jerusalén de los Ríos Chumbos, y puedo acariciar á todas las doncellas que vivan á cien leguas alrededor de la peluquería.

Ni por esas. Para tener mujer tuvo que casarse como un cualquiera. Modelo de esposos, creyó sinceramente en la fidelidad de su compañera, que le parió quince criaturas, para cada una de las cuales exigía Martínez el título de sus ascendientes ó Ríos Chumbos. Pero se inscribían con el nombre de Martinitas si eran hembras y de Martinetes si eran machos.

Vestido de gran uniforme salía de paseo llevando del brazo á su mujer y pastoreando á los chiquitines, porque era hombre de corazón é incapaz de estrangular á la familia. Los transeuntes dejaban la acera á un hombre que cumplía tan bien con la ley de la procreación. Premióle el Gobierno, y el cónsul de Buenos Aires lo invitó á sacar cría en aquel país.

Supo al fin que su esposa le traicionaba, y este detalle le mortificó mucho, porque él no creía con Voltaire que la condición de *El Escarmetado* era la mejor de la vida. De tanto pensar en ello murió de anemia cerebral, y uno de sus compañeros en el oficio puso sobre la tumba el siguiente epitafio:

«Aquí yace un ombre de sangre azul, peluquero de oficio y embolado de condición. ¡Descanse en paz!...»

LUIS BONAFoux.

## DOS ELEGÍAS DE OVIDIO

DEL LIBRO II DE «LOS AMORES»

I

### ELEGÍA VII

ARGUMENTO

*A Corina: niega el poeta que haya tenido amores con Cypassis, esclava de Corina.*

¡Siempre dudando y siempre acusadora!  
¡No hay quien tus celos infundados vengal!  
He de justificarme á cada hora,  
y son estas disputas mi vergüenza.

Si por acaso pongo la mirada  
del regio anfiteatro en la elevada  
ruidosa gradería,  
tú me sigues inquieta, y en tus ojos  
sorprendo los enojos,  
la duda de tu amor que desconfía.

Una mujer me mira, sin deseo;  
no cambia ni sonrisa ni saludo...  
Es que en sus ojos entornados leo  
lo que me calla su semblante mudo.

Si á otra mujer alabo, desespera  
tu amor propio de modo tan insano,  
que parte de tu rubia cabellera  
esparce al viento tu nerviosa mano.

¿Es que trueco alabanza por insulto?  
¿A tal no encuentro ni gentil ni bella?  
Con mi crítica oculto  
inútilmente mi pasión por ella.

Si muestro el rostro reposado y frío,  
ya sabes tú la causa: tengo hastío...  
¡tu pobre amor evaporó el perfume!...  
Si muestro el rostro pálido é inquieto,  
no ignoras mi secreto:  
¡es el naciente amor que me consume!

Y en verdad; ya quisiera, te lo juro,  
ofrecerte una falta de mi vida...  
Se sufre con semblante menos duro  
la pena provocada y merecida.

Mas ¿cuál es, dime ahora, el infundado  
motivo de tu indómito despecho?  
¡Horror del negro Hado!  
Con tu esclava Cypassis he injuriado  
las pudorosas sombras de tu lecho.

Y lo piensas un punto, y al semblante  
tan espantoso agravio así me lanzas!..  
¡No hay nada á tus enojos semejante!  
á no ser ¡oh, Corina! tus venganzas!

Pero, ¿cómo has podido  
á mí, romano, y libre, y caballero,  
imaginarme amante, ni rendido  
á encantos que cien veces han herido  
las puntas de tu látigo ligero?

¡Yo en brazos de la esclava  
que cuida de tu hechizo soberano!  
¡Yo infiel con la que acaba  
de perfumar tus trenzas con su mano!

¿Ni cómo yo podría  
dado á tan vil amor gozarlo quieto  
si al fin cualquiera día  
ella misma por miedo rompería  
de todas mis vergüenzas el secreto?

¡Ah! ¡No! Corina, ¡no! Tú sola eres  
el amor que en el alma llevo fijo,  
el genio y el placer de mis placeres,  
te lo juro por Venus, y si quieres  
lo juro por el arco de su hijo!

II

### ELEGÍA VIII

ARGUMENTO

*A la esclava Cypassis preguntale el poeta cómo Corina ha podido descubrir el secreto de sus amores.*

Tú, la que sabes dar formas  
elegantes al cabello,  
y sólo á diosas debieras  
peinar con tus finos dedos;  
tú, Cypassis, que has logrado  
hacerme abrasar por dentro,  
sirviéndome cariñosa  
casi mejor que á tu dueño;  
¿sabes acaso quién puede  
haber á Corina puesto  
de nuestros vivos amores  
en el velado misterio?

¿Habrá sido mi semblante  
el traidor de mi secreto?  
¿O habrá escapado á mi labio  
algo en las horas del sueño?

Bien sabes, Cypassis bella,  
cómo hablé cuando los celos  
despertaron en Corina  
sospechosos pensamientos.

¿No recuerdas cómo altivo,  
cómo elocuente y soberbio  
rechazó tu amor de esclava  
mi orgullo de caballero?

Buena mentira á fe mía.  
Harto lo sabes há tiempo;  
mas los que así lo imaginan  
ignorán que el héroe griego  
amó también á una esclava  
y ardió por ella en deseos.

¿Que más? El rey de Mycenas  
¿no adoró con verdadero  
amor á una profetisa  
que era cautiva en su reino?

No soy más grande que Aquiles,  
ni soy de Tántalo nieto.

¿Y á mí podrá deshonrarme  
lo que fuera honor en ellos?  
Mas á Corina volvamos...

Sus ojos se detuvieron  
en tu rostro, y encendidas  
vi tus mejillas en fuego.  
Yo, en cambio, mi alegre plomo  
no perdí por un momento,  
y grité que se engañaba,  
y hasta lo juré por Venus.

¡Oh, diosa de los amores,  
protectora de los buenos,  
haz que mis pobres perjurios  
se lleven al mar los vientos!

Y tú, morena Cypassis,  
ya que por ti me condeno,  
deja que vele esta noche  
en largo abrazo tu sueño.

¿Te niegas? ¿Dices, ingrata,  
que sientes temores nuevos?  
Bastante cosa, Cypassis,  
me importan á mi tus miedos.

Si en negativas te empeñas,  
yo en otra cosa me empeño...  
A Corina te descubro  
y te denuncio y te pierdo.

Yo mismo voy á acusarme;  
yo mismo diré á tu dueño  
el lugar de nuestras citas,  
la hora, el número y el tiempo.

Y, hasta si á tanto me arrojas,  
sabré decirle ligero  
el arte con que combinas  
los abrazos con los besos.

CÉSAR DE CUÉLLAR.

## CASO DE CONCIENCIA



FERNANDITO, como le llamaban sus íntimos, ó D. Fernando Pérez de Rodríguez y de Alcoler, como rezaba en su credencial de Oficial segundo de Administración civil en la Subalterna de una importante capital de provincia, era un hombre joven de esos que aun puede llamarse familiarmente muchachos; pero de tan especiales prendas de carácter, que era preciso tratarle para conocerle.

Su familia era linajuda y había sido derrochadora; y decimos que había sido, porque ya no lo era, no seguramente por virtud de haber reconocido el error de su conducta, sino porque cuando se estima, como en aquel hogar se estimaba, condición precisa de su nobleza y abolengo la disipación y la prodigalidad á tontas y á locas, en lo cual suele á veces influir más la vanidad que el carácter, pronto, en ese peligroso camino, alcanza la mano de la miseria á tirar de los faldones de la aristocrática levita sin detenerse á distinguir si es ó no legítima sucesora del honrado y caballeresco tonelete. Perteneía, en fin, Fernandito á una familia que había disfrutado esa vida exterior que llaman distinguida ó de gran mundo, sin cuidarse jamás de lo que, á veces, parece pequeño: lo lógico y lo útil, en suma, era lo que precisamente aquellos seres habían considerado secundario, ridículo ó acaso subordinado á su grandeza.

Respecto á la educación de Fernando, único descendiente, no anduvieron menos desacertados. Cierta que el chico jamas mostró inclinación al estudio; pero, ¿qué importaba eso? Bastaba con que obtuviese, oportunamente, un título académico, y para ello á veces no se necesitan grandes estudios sino eficaces recomendaciones, sobre todo tratándose como se trataba de un título más; título de vanidad que en nada podía perjudicar á su abolengo.

Cuando fué llegada la ocasión, decía su madre á un catedrático que frecuentaba sus salones:—«Mi chico no ha de ejercer nunca; así, pues, no es un caso de conciencia.»

¡Y, es claro! el título al fin se obtuvo, se pagaron los derechos, se festejó el suceso y después el nuevo abogado viajó por el extranjero, para completar, según dijeron, la educación que correspondía á un futuro título de Castilla.

Cuando volvió á España Fernandito, se hacía insoportable. Nada había aquí digno de su atención; todo era para él altamente despreciable, y muchos opinaban que había adquirido la hinchazón de los alemanes, el desenfado de los franceses y el escepticismo de los hijos de Albión. Pero lo cierto, lo tristemente exacto, era que aquella altanería teutónica podía llamarse más propiamente grosería vulgar, del mismo modo que el desenfado francés no era ni más ni menos que desvergüenza española, y el escepticismo inglés cinismo internacional.

Sin embargo, todos reían sus majaderías y admiraban sus petulancias; y, coreado de este modo por los que vivían á expensas de sus prodigalidades, llegó Fernandito á ser un hombre de esos de quienes se dice que tienen *cosas*. Circunstancia que constituye casi una inmunidad social.

Y, á pesar de todo, ¿quién había de decir que dentro de aquel terrible personaje no había ni más ni menos que un buen muchacho encanallado por la obligación voluntaria de ser fuerte y superior!... ¡Cuando llegó la hora de la desgracia, no quedó de aquel tipo otra cosa que la leyenda de un pobre mentecato! Y la hora fatal no tardó en llegar.

Bastó la pérdida de un pleito, aunque en verdad muy importante, para iniciar la ruina de aquella familia. En tan angustiosos momentos, su jefe buscó el desquite en la Bolsa, cuya ilógica oscilación le precipitó á nuevas pérdidas... Aquello ya era una obsesión. La fiebre que provoca ese juego, como otros menos legales, fiebre de riquezas soñadas é imprevisas que nunca llegan, se apoderó del turbado cerebro del anciano padre de Fernando y le absorbía cada fin de mes cantidades enormes que últimamente se adquirirían con hipoteca y al fin no podían adquirirse ni aun á costa del honor.

Se pensó en la huida. Se imaginó un viaje por el extranjero, evitando así sonrojos y humillaciones... La palabra «rehabilitación!» sonó misteriosamente en los oídos de aquella familia con acento pavoroso. Pero Fernandito apeló á su escepticismo inglés; se encogió de hombros y dijo con olímpica indiferencia: «Yo no voy á ninguna parte.»

II

La misma noche en que, según *La Correspondencia de España*, los marqueses de X habían partido para sus posesiones de Francia en el tren expreso, Fernando cenaba tranquilamente en Fornos; pero estaba solo y triste. El debía partir también, debía abandonar á Madrid porque un resto de dignidad ó de orgullo se rebelaba dentro de su alma.

Tenía una credencial en el bolsillo porque la ley llamada de Cánovas había sido invocada, y

aquel título académico que para nada había de servirle, al fin le convirtió en un empleado de 12.000 reales.

¡Qué vergüenza!... se decía el pobre Fernando.

Pero es fuerza confesar que su madre, al solicitar aquel destino, lo había hecho en forma delicada y discreta: «Amigo mío (decía la carta dirigida á cierto Ministro): mi hijo Fernando necesita permanecer en tal parte durante nuestra ausencia, con objeto de arreglar algunos asuntos de familia. Como es abogado, supongo que podrá usted facilitarle una credencial, siquiera para que lleve cierta personalidad oficial muy conveniente á los referidos asuntos.»

La indicación se convirtió inmediatamente en una real orden, en virtud de la cual debía cesar un antiguo y honradísimo empleado para que Fernando ocupara su puesto. La solicitante partió enseguida, y su hijo, después de cenar aquella noche, meditó largo tiempo.

Su resolución fué heroica, pues á los pocos días llegaba á la población indicada en su credencial, tomando inmediatamente posesión de su destino. Nadie supo allí, hasta algún tiempo después, quién era ni por qué había adoptado aquella nueva vida. Esto constituía la primera parte de su programa de conducta; cuanto á la segunda, podía decirse que era una vulgaridad, porque á todo el mundo se le ocurre, como á él se le había ocurrido, casarse con una mujer rica; pero Fernando llevaba la ventaja de su abolengo. Recordaba que en Francia, según había oído decir, muchas señoritas ricas sólo exigen ese requisito á sus futuros esposos. ¿Por qué en España no había de suceder lo mismo?

Quince días le bastaron para informarse de todas las mujeres que en aquella población tenían condiciones bastantes para realizar esta idea. Eligió la más hermosa, y fué aceptado y recibido en su casa; pero Fernandito era incapaz para lo que ha dado en llamarse estudio de caracteres, y así, no presumía hasta qué extremos podía llevarle el de su prometida, ni pudo conocer el espíritu burlón de aquella linda coqueta por temperamento, ambiciosa de esplendor por instinto y únicamente esclava de lo que lucía ó creía que podía conducirla al lucimiento y á la grandeza. Además, era lista, ingeniosa, elegante y joven.

Fernandito acabó por enamorarse perdidamente de ella, circunstancia que demostraba el engaño en que había vivido respecto á las mujeres. Las ternuras, las frases cariñosas y las alabanzas solicitadas de aquel sincero adorador, divertían muchísimo á Lina (así la llamaban, contrayendo en las sílabas finales su verdadero nombre, que era el de Catalina); pero lo cierto es que ella resultaba tan superior á él, que poco á poco fué convenciéndose de los escasos méritos de aquel pobre diablo de Fernando. Jugaba con él, como vulgarmente se dice, y el degenerado descendiente quizás del rey Fabila, siempre sumiso é ignorante, llegó á convertirse en instrumento inconsciente de todas las diabluras que se le ocurrían á aquella mujer, tal vez de origen humilde, pero mimada por la naturaleza y por la fortuna, cantada por todos los poetas de la provincia y solicitada por todos los jóvenes que vivían en cincuenta leguas á la redonda.

Aquellos amores empezaron á llamar la atención de los curiosos, y pronto la musa popular les hizo blanco de sus chacotas y objeto de las sátiras más punzantes. El sólo nombre de Fernando hacía asomar en todos los labios una maliciosa sonrisa.

Pero la murmuración llegó al colmo cuando se supo que los novios se veían secretamente á altas horas de la noche en un precioso jardín de la residencia de Lina. Ello había sido una nueva genialidad de aquella hermosa tirana, quizás para burlarse de esos pasajes románticos que se leen en muchas novelas; mas aquella broma precipitó la solución de tan extraordinarios amores.

Noticiosos del suceso dos parientes de Lina y aturridos por el escándalo que había producido en la población, donde no se hablaba de otra cosa, se presentaron en casa de Fernando á exigirle una cumplida satisfacción, volviendo por los fueros de su buen nombre ultrajado.

El descendiente de los marqueses de X contestó á tan justa solicitud entre temeroso y satisfecho, poco más ó menos lo siguiente:

—Tan pura y tan digna es hoy la señorita Catalina como antes del suceso á que Uds. se refieren. El nombre de ella es el mío propio, puesto que desde que me dirigí á ella no he dudado ni un momento en hacerla mi esposa. Así corresponde á mi dignidad de caballero bien nacido. Yo soy incapaz de una villanía.

Aquella actitud caballeresca sacó de quicio á los dos pobres parientes de Lina, y fuertemente emocionados, se levantaron como movidos por un resorte; ambos extendieron sus dos manos á Fernando, y este dió á cada uno una de las suyas; todas se estrechaban nerviosamente, mientras los visitantes contestaban á duos:

—Basta, joven hidalgo; es Ud. un cumplido caballero; no podía esperarse otra cosa de un hombre del abolengo de Ud. ¡Dentro de seis días la boda!...

Momentos después se reunía en casa de la novia una especie de consejo de familia. Catalina

fué llamada también á la reunión, y uno de los parientes aquellos que habían efectuado la entrevista con Fernando, tomó la palabra por todos y le dijo solemnemente:

—Mi querida Catalina, ya está todo arreglado. Venimos de casa de D. Fernando, y hemos tenido la satisfacción de conocer en él á un caballero en toda la extensión de la palabra; á pesar de que se ha dicho por todas partes que era un libertino y burlador de honras, está dispuesto á casarse contigo en el término de seis días, y con este acontecimiento quedará satisfecho tu honor y nuestra honra ante la vindicta pública.

Lina lanzó una sarcástica carcajada, y después dijo: «¿Pero acaso han contado Uds. con mi voluntad?»

—¿Y qué tienes que objetar? prorrumpieron todos asombrados.

—¿Yo? Que no estoy conforme, es un caso de conciencia. ¡Miren Uds. que casarme yo con ese bobo, con ese tonto de capirote!... ¡Vamos, que es cosa de risa! Y efectivamente, Catalina reía tanto, que acabó por retirarse á sus habitaciones para distraer su hilaridad, dejando á sus parientes poco menos que con la boca abierta.

La boda, pues, no se realizó, y Fernandito tuvo que salir de aquella población huyendo un ridículo, como antes había salido de Madrid huyendo de otro ridículo.

Desde entonces, nadie le ha visto; quizás haya ido á reunirse con sus padres en el extranjero. Pero es seguro que el día menos pensado le encontraremos en *Fornos*, ó en el *Casino de Madrid*, ó en *La Peña*, y hasta le oiremos referir nuevas aventuras, y admiraremos en él, quizás con malicia, el concurso de tanta grandeza discutible.

LUIS PARDO.

RIMA

Tú tienes la belleza de las náyades,  
la vaga languidez de virgen pura,  
la tenuidad fantástica del rayo  
de transparente luna.

Tú tienes la arrogancia de una estatua,  
la blanca morbidez de hinchada espuma,  
la sutileza de girón de nube  
que en las tranquilas tardes se columpia.

Tú tienes la sonrisa que en tus labios  
con delicada majestad ondula;  
tú tienes el andar del junco leve  
que las brisas arrullan.

Tú eres un rayo que bajó del cielo;  
luz, condensada en nácar y en espuma,  
¡iris formado del naciente día  
y de tarde difusa!...

R. SÁNCHEZ DÍAZ.

LA LANGOSTA

ENTRE las innumerables especies que originan perjuicios más ó menos considerables á la agricultura, merece especial mención una del orden de los ortópteros, conocida vulgarmente con el nombre que sirve de epígrafe á estas líneas, y científicamente con el de *Acridium peregrinum*.

En aquellos tiempos en que las ciencias estaban tan poco desarrolladas, que ni siquiera se conocía lo que hoy es del dominio de todos, aun de los más ignorantes, fué preciso apelar á la intervención divina para explicar la presencia de un ser que iba sembrando á su paso la desolación y la miseria. Así vemos tan arraigada entre los egipcios la creencia de que era una de las plagas con que Dios castigaba la soberbia de Faraón; y en otros pueblos, más tarde, la perversidad de los hombres.

La religión de la ciencia, que no tiene más Dios que la verdad, ha demostrado que la langosta es un insecto cuya área de dispersión está bien determinada, y que cuando las condiciones de su *hábitat* le son favorables, se desarrolla en número tan prodigioso, que no cabiendo en él, invade otras regiones en busca de alimento, obedeciendo á una ley fatal de la naturaleza, «la lucha por la vida», que tiende á asegurar la conservación del individuo y la perpetuación de la especie.

Cuando esto sucede, desdichada la comarca que invade; árboles, arbustos, hierbas, todo es pasto de su voracidad, si bien muestra predilección por los cereales, hortalizas y plantas forrajeras. En España hemos tenido ocasión de apreciar sus estragos, y puede asegurarse que si preguntamos á los labradores de las provincias más castigadas qué prefieren, ¿el cólera ó la langosta?, responderán que lo primero; porque cuando la langosta aparece, huelgan las hoces y demás aperos de recolección, lo que supone la ruina y

la miseria, peor mil veces para el labrador que una muerte probable. Los árabes han sintetizado en la palabra *nahr*, que significa fuego, incendio, lo terrible de tan siniestra plaga.

Durante su permanencia en el suelo, las hembras introducen en él el oviscapto en que está terminado su abdomen, y forman una cápsula que amasan con tierra, y una secreción especial en la que depositan sus huevos, cuyo número varía entre 25 y 30 por cada una. Estas cápsulas, que son impermeables, les sirven de protección contra la humedad y otros agentes, y se les conoce vulgarmente con el nombre de *canuto*.

A principios de la primavera aparecen las larvas, que son muy semejantes al insecto perfecto, pues sus metamorfosis son sencillas, y al cabo de una serie de mudas ó morfosis, en las que invierten un mes, alcanzan su completo desarrollo, que consiste en un aumento de tamaño y en la adquisición de las alas. Entonces ya están en disposición de viajar después de haber asolado el país de su nacimiento, y cuando sopla viento favorable son arrastradas por él hacia el Norte, donde seguramente encontrarán alimento abundante.

Contrista y apena el ánimo ver esas inmensas legiones de langostas cerner su vuelo sobre los campos cultivados, que bien pronto han de quedar destruidos al golpe de las sierras de sus patas posteriores y de sus robustas mandíbulas, segando en flor, de paso, las ilusiones del paciente labrador, que creía próximo el día de hallar recompensados sus esfuerzos y sudores de un año. Tan arraigado tienen el instinto de destrucción, que si alguna sucumbe ó resulta herida, es devorada incontinenti por sus compañeras.

Desde la más remota antigüedad se ha pretendido atajar el daño que este insecto ocasiona; pero desgraciadamente los medios empleados han resultado siempre deficientes. Cuenta Plinio que en la Cirenaica eran obligados, bajo severas penas, á combatirla todos sus habitantes desde el momento de su aparición. Los romanos empleaban con igual objeto sus soldados en sus colonias de África, y todos los pueblos se han apercebido á destruirla con más ó menos resultado.

Cuando la langosta aparece en una región, puede decirse que es imposible evitar sus estragos, pues una noche le basta para destruir muchísimas hectáreas de terreno. Sin embargo, aprovechando su entumecimiento matinal, se le recoge en grandes cantidades, mediante unos sacos de muselina llamados *buitrones*, y se entierra en fosos preparados de antemano. Por este medio se van diezmando sus ejércitos y se acorta muchísimo el término de su viaje, evitando por tanto su propagación.

En la actualidad se procura destruir el *canuto* roturando los terrenos, generalmente eriales, en que ha verificado la ovación. Así se pone al descubierto y se la recoge en cantidad fabulosa, encargándose las aves y las inclemencias atmosféricas de concluir con el que el hombre no ha podido recoger. Por este procedimiento se destruyeron en Medeah el año 1870, durante dos meses, 85.000 litros de huevos, que representan un número inmenso de millones de langostas. En la Mancha, una de las regiones más castigadas de nuestro país, es incalculable la cantidad de *canuto* destruido.

Como por este medio no se ha conseguido concluir en absoluto con los huevos, hay que esperar á que aparezcan las larvas, á las que se da el nombre de *mosquito*, para exterminarlos antes que adquieran las alas, lo que se consigue abriendo zanjas de un metro de ancho por otro de profundidad, hacia donde se les encauza mediante ramas de pino ú otros árboles. A medida que el *mosquito* va cayendo en la trampa, se le cubre con capas de tierra de cuatro ó cinco centímetros de espesor, que se comprimen para que el insecto quede aprisionado.

Otro procedimiento se ha ensayado recientemente con bastante buen resultado: consiste en derramar gasolina con regaderas en los campos invadidos, y prenderla fuego. Como esta sustancia es sumamente inflamable, abrasa al insecto sin darle tiempo para huir. Los inconvenientes que este medio de combatirla presenta, son muy dignos de tenerse en cuenta, pues á más de su elevado coste, se corre el riesgo de provocar un incendio en los bosques próximos.

Tal medio, hasta ahora el más eficaz, no es, después de todo, más que un plagio del que emplean algunas tribus salvajes de África para cazarla, pues para ellos constituye el alimento único durante la mayor parte del año, á pesar de tener un sabor poco agradable y ser muy escasa la sustancia nutritiva.

Cuentan algunos viajeros, Diodoro Sículo entre ellos, que los naturales de las inmediaciones del desierto de Sahara ponen en el suelo grandes cantidades de leña, muy abundante en el país, á la que prenden fuego en el momento que se aproxima, produciéndose tal humo que la langosta cae á tierra en número muy considerable. Una vez recogida, la tuestan y la ponen en sal para que no se descomponga, ó bien la convierten en harina, que amasan, constituyendo esta pasta su único manjar.

Esto es cuanto por hoy podemos decir del *Acridium peregrinum*. Quiera Dios que cuando nos volvamos á ocupar de esta especie, sea para



LA TORRE DE BABEL



SUEÑOS DE AMOR

dar cuenta del modo de destruirla radicalmente, así como á sus afines *Pachylus migratorius* y *Stauronotus maroccanus*, que tantos daños nos originan.

JUAN R. RAMÍREZ-GRANDE.

La Roda 28 Julio 92.

## MERCANDO

¡Mercando! Idea eterna, movimiento infinito de la vida que el mundo entero con su acción gobierna y presta á todo ser justa medida...

Donde quiera una esencia con álito vital palpita, ardiente, allí el comercio late internamente con las fuerzas sin fin de la existencia.

Y cambia luz, calor y magnetismo, fluidos y elementos, corrientes de oleadas y de vientos, tormentas de un abismo en otro abismo, incógnitas semillas, artes y ciencias, símbolos y cultos, del hombre y de natura maravillas, fardos gigantes y monstruosos bultos.

Es, por tanto, el comercio necesidad y aliento de la vida, vehículo y medida,

prospecto, sello y norma de su variada inagotable forma.

Es el nexus supremo que la infinita variedad dispersa, extremo contra extremo opuesta y aun diversa, enlaza y relaciona y sintetiza fuerza con fuerza igual, modo con modo, y así, latente y vivido, organiza bello, armonioso, universal el todo.

Es el puente que enlaza, el centro que reúne, la transición que los extremos une, el claro obscuro, el medio colorido, que á la bella figura de la vida en el cuadro de natura presta belleza, animación, sentido.

Es la circulación, el movimiento, la rotación universal, constante, el eterno vaivén, es el aliento, el pulmón aspirante del mundo que se agita, fórmula universal y necesaria de la vida finita en su impulsión perenne y tumultuaria.

Es el nivel, el metro, la balanza que donde quiera alcanza, y que mide y mantiene del mundo y de la vida el equilibrio y en proporción prudente lo sostiene.

Es, en fin, la corriente que eslabona los polos de la vida, y mueve lentamente la masa indefinida de la inercia brutal é indiferente.

Materia, vida, espíritu, todo se inclina á él, de él se alimenta, factor universal que representa la síntesis del mundo sobre un opuesto múltiple y profundo.

Mas vedle: sus corrientes surcan doquier del mundo los confines, penetran en sus fuentes, llevan la luz á sus más hondos fines; agitan las ideas, dilatan el acento, y, en sus alas febeas, llevan de polo á polo el pensamiento; naciones á naciones, razas con razas unen y confunden, y en remotas y lóbregas regiones la luz, el bien, la caridad difunden.

Raros productos de la industria humana y los que son también vida del pobre, el algodón, la grana, la áurea vajilla ó el ajuar de cobre, flores, libros, cristales, instrumentos, manjares exquisitos, ordinarios y abundos alimentos, del cuerpo la salud y el bien del alma... Todo, con prodigiosos movimientos y en números de fardos infinitos, de mares al través y tempestades lo difunden y cambian, diligentes, sobre penachos de vapor bullentes, de sociedades mil en sociedades.

Los mares encadenan, taladran las montañas, y hasta de éstas y aquellas las entrañas con su esplendor y con su estruendo llenan.

Y rompieron el muro de los siglos, ingente, que cerraba el Oriente en niebla de fulgor y claro-obscuro; sus místicas regiones, antiguas razas é ignorada historia, con olas luminosas inundaron, y sus pueblos embriones heroicos hechos y pasada gloria del progreso en los mares arrojaron; polo á polo juntaron, tierras á tierras con el mar unieron,

y los mares aunaron, y un nuevo mundo al viejo mundo dieron.

Do quier es día ya; do quier la sombra al examen también cede sus fardos; ya con su faz no asombra de la ignorancia vil los pasos tardos: y luz y movimiento, y animación y vida, del trabajo fecundo el grato acento, la voz del bienestar de gozo henchida, en estaciones, puertos y talleres brindan con nuevos goces y placeres.

Los pueblos son hermanos, el hombre con el hombre se enlazó; odios de raza, pensamientos vanos y límites livianos el comercio benéfico borró.

Fulton y Wat del huracán triunfaron, Wat y Stphewon triunfaron de la inercia, é, intrépidos, lanzaron el vapor contra el mar y sus vaivanes, contra la ignota inmensidad los trenes.

La guerra de la guerra trocóse en guerra de la paz; hollaron los lejanos confines de la tierra soldados de la industria, ciencia y arte, y en legiones magníficas se aunaron, no del sangriento Marte, mas bajo el templo, sí, do se conserva el noble culto á la inmortal Minerva.

El sabio en su retiro, desde su gabinete el estadista, examinar pudieron con la vista del mundo y sociedad el turbio giro; y á artista con artista, labriego con labriego, hombre con hombre, unió, desde recónditos confines, simpatía de ideas y de fines.

¡El hombre Humanidad!: hé aquí el deseo; tal es la aspiración, tal la esperanza, el ideal perenne y giganteo que en sus ensueños el comercio alcanza.

Ser el nexus fecundo que, del hombre diverso uniendo el fondo de unidad oriundo, haga de Humanidad un Universo.

Allá, entre niebla densa y claro-obscuro, la idea despertó del hondo sueño del mundo material; *del todo impuro*, alzóse el hombre con sublime ceño: *Y al punto*, audaz, con ademán seguro, de cielo y tierra y horizontes dueño, á tomar posesión comenzó, ardiente, de tierra y cielo y mares juntamente.

Y alzó sus tiendas en risueños llanos, las grutas habitó de altivos montes, islas pobló y crepúsculos lejanos y nuevos vió brillantes horizontes; castas al par creó, linajes vanos, jefes de tribu, déspotas, arcontes; se dispersó; se aisló; nació la guerra: ¡primer comercio que surcó la tierra!

El ário al llano del Pendjiab descende, al Eufrates asiéntase el caldeo, por el desierto el árabe se extiende, por la orilla del mar el cananeo; razas chusitas de la mar allende al Nilo y Libia van tras su deseo, mientras las tribus de Jafet, incultas, viven las tierras tras del sol ocultas.

Cada nación se lleva sus memorias, cada familia de su ayer los restos; mitos de amor que formarán sus glorias y siempre habrán en su memoria prestos: comienzan á esbozarse las historias de naciones y pueblos tan opuestos; la familia se ama y se restringe; la ciencia crea su perenne esfinge.

Recibe el arte de su luz influjo; se inicia el porvenir; nuevas semillas siembra del tiempo el incensante flujo sobre vírgenes almas y sencillas; apunta ya, pero monstruoso, el lujo, creando gigantescas maravillas; sacude el ocio su habitual pereza, el alma ansía, y el comercio empieza.

Y allá van en tropel las caravanas de palmas de oro so la fresca sombra, soñando siempre resbalar fontanas ú hollar, perenne, de verdura alfombra, aventuras al par fingiendo vanas, cuyo relato fiel después asombra á las queridas prendas familiares, contándolas de vuelta en sus hogares.

Y ¡cuál las ve cruzar la fantasía la moviediza arena del desierto siguiendo lentas al anciano guía de aquellos mares al través sin puerto! Desciende luego, diáfana y sombría, la triste noche entre el silencio yerto, y, en torno de una hoguera y una palma, la caravana su fatiga calma.

Y el tinte apenas de la aurora bello pinta en oriente con su luz un arco, presta á la carga ya su alda el camello, del desierto sin fin viviente barco; extiende al punto el obediente cuello, y, soñando á su sed tal vez un charco, rompe su marcha un día y otro día al compás de monótona armonía.

Así aquellos extraños comerciantes quizá, más que por lucro, por instinto,

en busca de prodigios incensantes osan cruzar de arenas el recinto; y, tras de pueblos ricos y distantes, y de un mercado virgen y distinto, en alas van de su falaz deseo, soñando á sus ganancias un trofeo.

Pero por fin: así cual el marino, trémulo—«¡tierra!»—grita, de alegría, después de tormentoso camino, si el puerto ve donde su nave guía, así también *un grito* el peregrino lanza con gozo de su pecho un día, la silueta al mirar en lontananza, término de su viaje y su esperanza.

Pintase lejos en aspecto vario de una ciudad el centellante muro, el mágico obelisco del santuario, el alcázar del déspota seguro: el viento arrastra acaso tumultuario de ella el estruendo y el tumulto obscuro, la caravana con amor la mira: ¡enfrente tiene la inmortal Palmira!

Llega por fin junto á la palma altiva, la blanca tienda con placer levanta y del camello la altanera jiba, descarga al punto, que paciente aguanta: ve enfrente la ciudad en perspectiva, el foco alegre y la pagoda santa, y en el mercado aquel alegre y feria á su mercado da nueva materia.

Y otra vez vuelve nómada, incansable, las tiendas á plegar; marcha al Oriente: otra vez el espacio inmensurable muestra al camello su desierto ardiente, vuelve á estirar el cuello infatigable, vuelve á tostar el simoún su frente, hasta que, allá, de Belo la colonia vuelve á mirar ¡la inmensa Babilonia!

Los aéreos de Semiramis jardines, del Eufrates los puentes levadizos, las torres mil, de la ciudad confines, del santuario de Belo los hechizos; oye acaso el rumor de los festines reflejado en los ecos moviedizos; en el aborto de Babel penetra...

y así luego en Seleucia... y luego en Petra. Y es en verdad de ver digno y grandioso del cambio y del comercio aquellos lares, centros de movimiento bullicioso, gigantescos y espléndidos bazares; patria común, donde en montón ruidoso confúndense naciones á millares, allí arrojadas por la sed del oro á comerciar tesoro por tesoro.

Palmira y Babilonia y Ecbatana, Bactres feliz y Samarcanda rica, la en oro abunda, mágica Ortospaña, la, del Tigris, Selúcida, y Bambica, de puertas ciento la ciudad Tebana. Memphis que el Nilo baña y fructifica... inmensos docks y fastuosas tiendas donde el comercio lleva sus ofrendas.

Y allí están en verdad: allí de Angora los tupidos y hermosos cachemires, la perla allí que el Ganjes atesora, los perfumes de Arabia y elixires; allí las joyas que el gran rey adora, los tesoros allí de los emires, sedas, anillos, brazaletes, linos, piedras preciosas y corales finos.

Maravillas de Belo y de Mileto, raros portentos del ingenio Tiro, de Jagrenat el mágico amuleto, el noble brío del caballo asirio; cuanto es de lujo y de comercio objeto, cuanto soñó la mente en su delirio, cuanto hay riqueza entonces en la tierra... todo allí abunda, cámbiase y se encierra.

Tal es el embrión. Viene más tarde con otro nuevo origen el Fenicio, y sin que el mar gigante le acobarde, el mar mira al comercio cual propicio, en ansia de oro y de riquezas arde, lanza la nave al indeo precipicio; y da al comercio con su ardor fecundo la clave, ignota aún, de un nuevo mundo.

Volad, pues, ya, volad, naves tiranas, henchid al viento el recrujiente lino, id nuevas tierras á poblar lejanas, el mar uncid á vuestro audaz destino; ni corten vuestro ardor sombras livianas, ni tormentas, ni afán, vuestro camino; id; el laurel de la futura gloria en vuestro mástil colgará la historia.

Chipre la bella, la opulenta Rodas, la en perlas rica y en corales, Malta, las del Jonio gentil, flores de bodas con que Neptuno á su Nereida esmalta, de la Libia é Hispán las costas todas do nunca el oro ni la plata falta, las del ámbar y estaño, la Sicilia...

Ahí tienes, Tiro, la inmortal familia... Tal de esa estrella errante y bienhechora el primer brillo fué; tal, peregrino, sobre el camello pampa, asoladora las olas de los mares, bajo un lino el comercio surcó: tal fué su aurora, tal fué asimismo su primer camino: necesidad y aliento de la vida, nació en ella, y le alentó enseguida.

Luego... eterna odisea, de humanidad la historia

con sus miles jornadas ha llenado, como perenne idea que en el fondo sin fin de la memoria transmigra de un estado en otro estado.

A la vela, el vapor, y á la lejána nómada caravana el tren ha sucedido por entrañas de fuego compelido.

Y hoy por fin, donde quiera, su impulso animador llega y alcanza, y hasta á las más recónditas regiones en que aun parece que la sombra impera, la redentora luz de Europa lanza.

Cadena de gigantes eslabones, de ideas red y de intereses lazo, más cada día al hombre le humaniza,

y, ahogando entre su brazo odios que, torpe, el egoísmo atiza, á ser viene por fin nexus fecundo que, del hombre diverso uniendo el fondo de unidad oriundo,

va á hacer de Humanidad un Universo.

RICARDO MACÍAS.

CENTENARIO DE COLÓN

Sumario: Disposiciones oficiales.—Congreso Geográfico.—La catedral de Córdoba.—Las carabelas.—El Alcalde de Huelva.

Bajo la presidencia del señor Cánovas del Castillo, se reunieron la semana pasada el Alcalde de Madrid y los Sres. Núñez de Arce, Vicenti, Pando y Valle, Sánchez Moguel, individuos de la sección cuarta del Centenario, para tomar acuerdo respecto de la inauguración de los Congresos y fiestas populares en Madrid.

Los Congresos durarán, próximamente, mes y medio, pues se ha resuelto indicar á las respectivas corporaciones iniciadoras de los mismos la conveniencia de que den principio: el Mercantil, en los últimos días de Septiembre; el Americanista, el 6 de Octubre; el Pedagógico, el 13 de Octubre; el Geográfico, el 18; el Jurídico, el 25, y el Literario, el 1.º de Noviembre.

El día 12 de Octubre darán principio en Madrid las fiestas populares con dianas, funciones religiosas, bailes, iluminaciones, fuegos artificiales y toda clase de regocijos públicos.

Hasta el regreso de Huelva de la Reina, no saldrá la cabalgata ideada por el Sr. Bussato, y que costea el Municipio; probablemente será del 18 al 20 de Octubre.

La corporación municipal dará digno remate á las fiestas, con una gran recepción por cuenta de la casa de Ayuntamiento.

\*\*

Entre las ponencias y Memorias ya presentadas ú ofrecidas al Congreso Geográfico, figuran las del general Rodríguez Arroquia, acerca de las condiciones étnicas y aptitudes colonizadoras de los españoles; las de los representantes de la diócesis de Madrid, sobre influencia del Cristianismo en la civilización de los pueblos americanos, y del delegado del Colegio de Huérfanos de la Guerra, Sr. Trucharte, sobre el mismo tema; de los delegados de la Cámara de Comercio española de Orán, sobre el estado actual y porvenir del idioma español en América, sobre emigración y sobre comercio hispano-americano; del docto costarricense D. Francisco Montero Barrantes, sobre exploraciones, estudios geográficos y comercio de la América Central; de D. Cristóbal Botella y D. Rafael Torres Campos, sobre emigración; de D. Enrique Dupuy de Lôme, acerca de las relaciones comerciales; de D. Eusebio Jiménez, sobre reformas administrativas en Filipinas y elementos militares de los pueblos hispano-americanos; de D. Manuel Torres Campos, acerca del arbitraje; de D. Luis G. Riva, director del Banco Internacional de Bogotá, acerca de la cuestión monetaria en América; de D. Nilo María Fabra, sobre cables telegráficos directos entre España y América, y de D. Sergio Suárez y varios congresistas americanos, sobre formas

prácticas de aproximación entre España, Portugal y las naciones de origen español y portugués.

\*\*

Hé aquí la nota detallada de los objetos de arte de los siglos XIV, al XVI que el señor obispo de Córdoba, de acuerdo con el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, presentará en la Exposición abierta en Madrid para solemnizar el cuarto Centenario del descubrimiento de América:

1.º Cinco tablas pintadas que formaron el

figuran el Nacimiento del Señor y la Adoración de los Reyes.

10. Dos altos relieves con asuntos religiosos. 11. Una Biblia del siglo XVI, que perteneció á San Carlos Borromeo, arzobispo de Milán.

12. Copia del índice y tasación de los libros que dejó á su fallecimiento Garcilaso de la Vega (el Inca), «hijo de Elisabeth Palla, hermana de Huayna Capat, último Emperador de las Indias», muerto en Córdoba á 22 de Abril de 1616, y enterrado en la capilla por él fundada en esta santa iglesia.

\*\*

La Santa María tiene su dotación completa, formada por el personal siguiente:

Comandante, capitán de fragata D. Víctor Concas. Tenientes de navío señores Sobral y Magaz; alféreces señores Lasalleta y Verdejo, y los guardias marinas señores Quitián, Moya, Pasquín y Roji.

El resto de la dotación se compone de 50 hombres, entre marineros y contramaestres, que han sido escogidos, en su mayoría, de la corbeta *Nautilus*, por la ventajosa circunstancia de poseer una larga campaña de instrucción á la vela.

La carabela *Santa María*, construída en memoria de la que llevó su nombre hace cuatro siglos, y realizó á las órdenes de Colón el glorioso descubrimiento que hoy conmemora el mundo, llama extraordinariamente la atención, por ser fiel trasunto de aquella, sin que le falte el más insignificante detalle. La artillería, exactamente de la época, compónese de bombardas y falconetes. Admíranse también las armaduras y balistas. La cámara del comandante ofrece la misma forma que tenía la ocupada por Colón, contándose en ella la brújula y reloj de arena, propios de la época, así como todos los demás muebles. A la cabecera del lecho, cubierto por una tela carmesí, se ve un cuadro de la época, representando á la Santísima Virgen. El conjunto es verdaderamente admirable, y ha de llamar poderosamente la atención en todos los puertos que el barco visite.

La *Santa María* ha fondeado en Huelva el día 2 de Agosto, en cuyo día, y á la misma hora en que salió con la *suya* Colón, abandonó aquellas aguas, pasando la barra Salte, y tomando rumbo hacia las cercanías de Cádiz, imitando así el plan de viaje que practicó la carabela del Almirante.

En el mes de Octubre se agregarán á la *Santa María* la *Niña* y la *Pinta*, que serán dotadas de gente perteneciente á la primera, y que estarán á las órdenes del jefe de la expedición, señor Concas.

La *Niña* y la *Pinta*, construídas en Barcelona por cuenta del Gobierno norteamericano, con dos cascos de barcos mercantes, tendrán sólo en la forma exterior semejanza con las *naos* de Colón, pues el objeto no es otro que el de que acompañen á la *Santa María*.

Después de las fiestas de Huelva, la *Niña* y la *Pinta*, escoltadas por dos buques norteamericanos, irán á la Habana, en donde el delegado del mencionado Gobierno, Mr. Marcarty, hará entrega definitiva de ellas al comandante de la *Santa María*, señor Concas.

Esta carabela hará el viaje á la Habana, sola, sin necesidad de remolque, y á la vela.

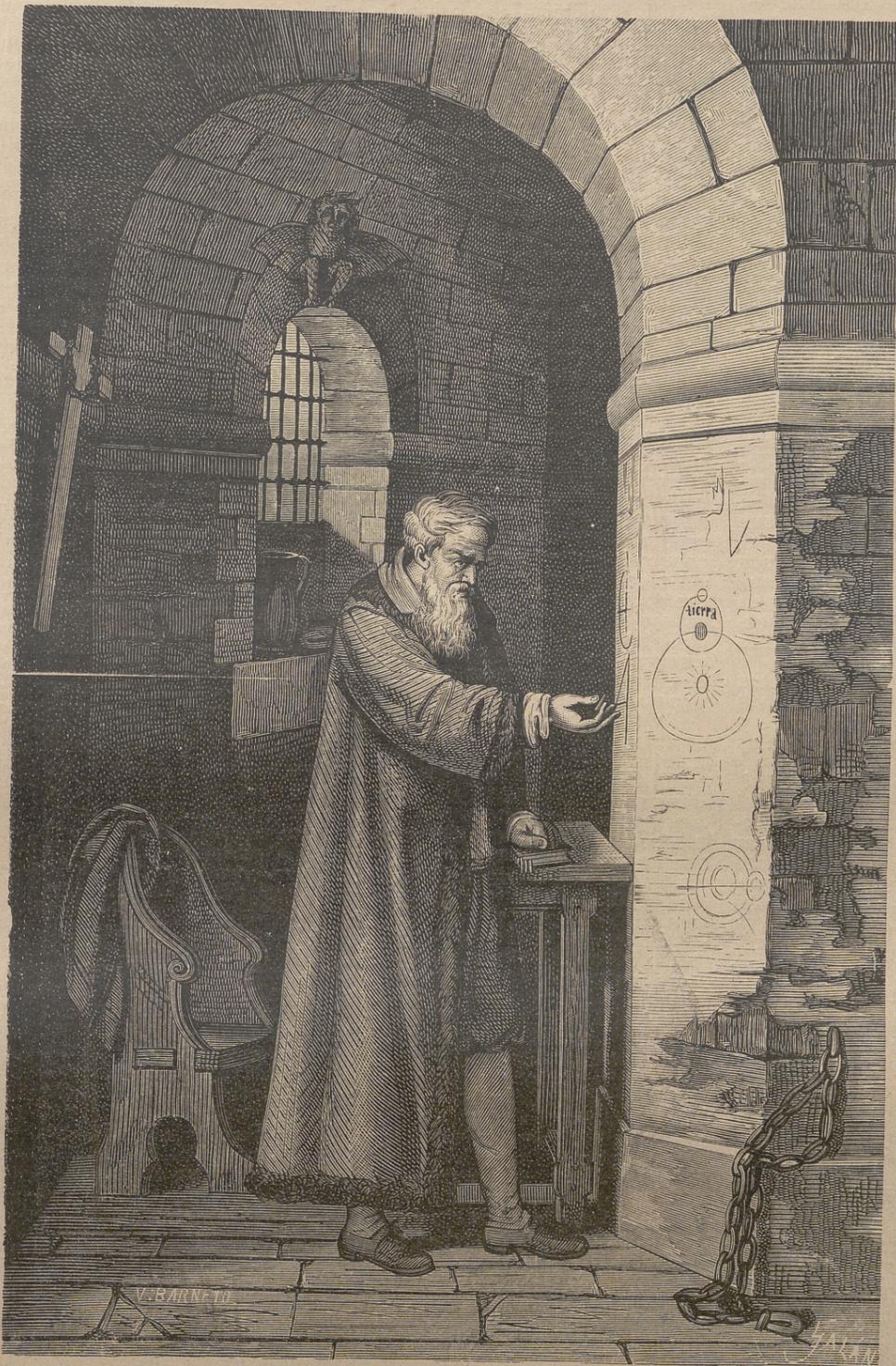
Desde dicho puerto saldrá la expedición, compuesta de las tres carabelas, y será mandada por el señor Concas.

Escoltarán á las carabelas buques españoles de la división de las Antillas.

Las carabelas saldrán de la Habana á tiempo para llegar el 1.º de Mayo de 1893 á Nueva York, en cuyo día se verificará la gran revista naval, á la que serán invitados buques de todas las naciones del mundo.

De Nueva York, y efectuado aquel grandioso acto, la *Niña* y la *Pinta* harán un viaje por los canales del río Hudson, con dirección al río Herie.

La *Niña*, remolcada por un crucero de la división de las Antillas, recorrerá toda la costa de Nueva York, Boston y todo el río de San Loren-



GALILEO EN LA PRISIÓN

altar existente en tiempos de los Reyes Católicos, y hasta 1816, delante de la entrada al *mihrab*, ó sea en el vestíbulo del adoratorio de los árabes.

2.º Dos cuadros del artesonado que el año 1489 costó el obispo D. Íñigo Manrique al labrar, según el gusto de la época, la Capilla Mayor en que desde 1260 se celebraban los Divinos Oficios.

3.º Dos frontales bordados en seda y oro, que llevan los escudos del mismo prelado, y sirvieron en el altar de la antigua Capilla Mayor.

4.º Laude de bronce, que cubre la sepultura del citado obispo, muerto en 1496, y el cual firmó la capitulación de Granada y cantó el *Te-Deum* en Córdoba cuando el descubrimiento del Nuevo Mundo.

5.º La lápida sepulcral del canónigo de esta iglesia y capellán de los Reyes Católicos, Miguel de Sasedo.

6.º El Crucificado, la Magdalena y San Juan, es tatus en madera del siglo XV.

7.º Grupo de dos estatuas en madera representando la Asunción, obra del siglo XV.

8.º Estatua en piedra representando á San Andrés, también del siglo XV.

9.º Dos cuadros del italiano Pompeyo, capellán músico que fué de esta Santa Iglesia, y que

zo, por Quebec y Montreal, hasta el río Herie, en cuyas aguas, reunidas las tres carabelas, navegarán con rumbo á Chicago para asistir á la Exposición que empezará el 1.º de Mayo y durará hasta el último jueves de Octubre.

\* \*

El Alcalde de Huelva ha dado á sus convecinos el siguiente bando:

Onubenses: Los pueblos de Europa y América se aprestan á conmemorar, en inmediatos días, uno de los hechos más gloriosos de la historia de la Humanidad: el «Descubrimiento del Nuevo-Mundo». Las naves colombinas, impulsadas por el viento de la fe y guiadas por la brújula de la ciencia, hicieron á la vela en la madrugada del 3 de Agosto de 1492, dejando en el puerto de Palos las bendiciones y llantos de las familias de los que tripulaban las tres frágiles carabelas.

La fecha de la partida de la expedición y el memorable 12 de Octubre, en que se descubrió tierra, son y deben ser un solo día para los onubenses; pues uno solo fué también el sentimiento que acompañó á través de los mares á los intrépidos expedicionarios.

El mundo entero celebra con fiestas públicas tan grandioso suceso, y el mundo entero también reconoce el principalísimo papel que las playas de Huelva y el puerto de Palos tuvieron en el descubrimiento, y nos envían sus escuadras para que, con las bocas de sus cañones y los hurras de sus tripulaciones, se celebre la fecha gloriosa del descubrimiento y se proclame la grandeza de nuestra patria.

El Gobierno de S. M., la Diputación provincial, la Sociedad Colombina, el Comercio y la Industria, los Escolares, las Empresas, así como todos los elementos y clases de esta ciudad, se aprestan á rivalizar en el cumplimiento de sus programas de festejos.

El Excmo. Ayuntamiento que tengo el honor de presidir no ha escaseado sacrificio alguno para corresponder á cuanto se cree es de su deber en estos momentos; pero serán inútiles sus esfuerzos si el vecindario en general no da visibles muestras del entusiasmo que todos sentimos.

Los pueblos son más dignos de las conquistas de la civilización y cultura públicas, cuanto más enaltecen la memoria de los tiempos pasados y más glorifican los hechos heroicos de pasadas edades.

A estos lugares concurrirán, en días próximos, representantes de todas las naciones del mundo, buques de todas las Armadas y digna representación de nuestro glorioso Ejército de mar y tierra. A conmemorar el hecho más grandioso de la historia, en el cual tomamos parte tan preferente, viene el mundo civilizado; correspondamos como cumple á la hidalguía española, y como es patrimonio de los nobles hijos de esta tierra, ofrezcámosles nuestra modesta y floreciente ciudad.

Engalanad la población é iluminad las fachadas de vuestras casas en los días que ha designado la Comisión Ejecutiva de las fiestas, cooperando así al mayor esplendor del festival, como demostración elocuente de vuestro entusiasmo.

Os lo ruega vuestro Alcalde, *Rafael López*.

MALATESTA.

## LA VIDA EN EL JAPÓN

UN grupo de islas es el Japón cuyo número total asciende á tres mil ochocientas cincuenta. Las mayores de estas islas, que son naturalmente las más importantes por su población é industria, llevan el nombre, poco eufónico para nuestros oídos, de Kionsion, de Niphon y de Sikok.

La palabra *Japón*, que es una corrupción de la palabra china *Zipanzu*, significa literalmente sol luciente, es decir, país oriental. Los japoneses se llaman los hijos del Sol.

Las ochocientas cincuenta islas que componen el imperio del Japón, presentan una superficie de tierra de doce mil quinientas setenta leguas cuadradas, cubiertas por cuarenta millones de habitantes, lo cual da la enorme cifra, casi increíble, de tres mil ciento ochenta y dos habitantes por legua cuadrada. Francia é Inglaterra, que, sin embargo, pasan por países muy suficientemente poblados, apenas cuentan unos mil doscientos cuarenta habitantes por legua cuadrada. Así resulta de aquella aglomeración, que las ciudades rebosan de gente, y que casi se tocan todas las poblaciones, ofreciendo á los ojos asombrados del viajero calles sin fin á través de los campos admirablemente cultivados.

En la isla de Niphon es donde está construida la principal ciudad del Japón. Esta ciudad inmensa, que cubre un espacio mucho mayor que el de Londres, encierra cerca de tres millones de habitantes. Algunos viajeros la llaman *Yeddo*, y otros *Jeddo*, tan verdad es que hasta hace pocos años nos era casi desconocido el Japón. Hoy, que este imperio ha consentido en entreabrir sus puertas

á los extranjeros, ya que no en abrirlas enteramente, sabemos mejor á qué atenernos, y los viajeros que han visitado á Yeddo afirman que es una de las más bellas ciudades del mundo. Sus calles son anchas, bien construídas y extraordinariamente alineadas para una ciudad del Oriente.

Para dar una idea de los monumentos que decoran esta espléndida ciudad, baste decir que el palacio donde el emperador reside la mayor parte del año puede contener cuarenta mil personas. Las moradas de los príncipes y grandes dignatarios, son castillos magníficos, de los cuales algunos encierran hasta diez mil personas.

Después de la isla de Niphon, la más importante es la de Kionsion, donde se halla edificada la célebre ciudad de Nagasaki.

Con frecuencia y con justicia se reprocha á los japoneses su inhospitalidad, y el sistema que han adoptado, á semejanza de la China, de rechazar todo contacto con los extranjeros. Ellos responden que el Japón no tiene necesidad de nadie; que el suelo, en este país afortunado, es bastante fértil para alimentar sus numerosos habitantes; que la miseria y el hambre son desconocidos en el imperio del Este; que, al contrario, allí reina la abundancia, lo que no sucede en las diferentes naciones europeas, en las cuales, no obstante una civilización que se dice avanzada, reina la indigencia con su natural cortejo de corrupción moral; y, por último, que hallándose así felices, ninguna necesidad tienen de ir á otra parte, ni de que otros vayan á su país.

Para impedir toda tentativa de viaje al extranjero de parte de los naturales, han recurrido á un expediente muy original los soberanos del Japón. En 1639 apareció un decreto del Emperador que prohibía la emigración bajo pena de muerte, á la vez que ordenaba quemar todas las naves construídas según el modelo europeo, es decir, todas aquellas que podían navegar por alta mar, con prohibición, siempre bajo pena de muerte, de construir otras nuevas. Como los barcos japoneses no están hechos más que para viajar por las costas, y como los de los extranjeros no podían entrar en los puertos del imperio, estaba seguro el Gobierno de los hijos del Sol de impedir toda emigración. Y desde esta época, en efecto, es desde cuando la estadística hace constar un aumento considerable en la población del país.

De todos modos, no es esta medida la sola causa del acrecentamiento de población, debiéndose más este resultado á la salubridad del clima.

Todos los viajeros elogian, no sólo las cualidades morales del bello sexo en el imperio del Este, sino también sus encantos físicos. Las japonesas, sin ser precisamente hermosas, tienen generalmente una fisonomía muy simpática. La piel no es blanca como la de las europeas, pero pronto se habitúa uno á su matiz aceitunado. Sus gestos son de una gracia natural llena de distinción.

Su vestido es casi el mismo que el de los hombres; consiste en una serie de túnicas largas y muy anchas sobrepuestas las unas á las otras. En las clases inferiores, estas túnicas son de simple algodón. Las gentes de buena posición las usan de seda. Los nobles hacen tejer en la tela el diseño de las armas de su familia. A veces se contentan con reproducirlo por medio de un bordado que les cubre la espalda y el pecho. Un cinturón ó faja más ancha para las mujeres que para los hombres, que da dos vueltas al cuerpo y atado con un gran nudo, sostiene todas esas túnicas. El nudo de la faja sirve para distinguir las mujeres casadas de las solteras.

Las mangas japonesas son de un largo y de un ancho tan extraordinario, que nos parecerían embarazosas. Las señoras, sobre todo, las llevan tocando al suelo; los bordados que adornan sus túnicas son en mayor número y de colores más brillantes.

Este es el traje de uso ordinario.

El de las grandes ceremonias consiste en un sobretodo de tela generalmente azul, y sembrada de flores bordadas en seda blanca. Este sobretodo baja á medio cuerpo, llevando plegadas hacia atrás las extremidades, á fin de dar más cuadratura á las espaldas.

El calzado no es la parte menos original del traje japonés.

En la calle las mujeres llevan una simple plantilla de paja tejida ó de madera sujeta al pulgar por medio de un anillo. Este calzado es muy incómodo; se arrastra más que se lleva.

Cuando entran en una casa, dejan su calzado á la puerta, y toman unos zapatos que les cubren el pie hasta el tobillo.

El tocado de las japonesas consiste en un turbante formado con sus propios cabellos.

Para sostener el tocado, y también para adornarlo, se sirven de numerosos alfileres de madera de laca, largos hasta de quince pulgadas, muy trabajados y de un pulimento admirable. Estos alfileres cuestan muy caros y constituyen uno de los mayores lujos de las mujeres en el Japón, las cuales, al revés de todas las otras mujeres del mundo, desdeñan las joyerías. A los alfileres de los cabellos añaden á veces algunas flores naturales.

Las señoritas, pero solamente ellas, llevan sus cabellos en forma de alas de pichón.

En cuanto á las mujeres separadas de sus maridos, se rapan enteramente la cabeza como señal

de luto, dejando ver un cráneo amarillo y reluciente.

Parece que las japonesas no gustan del color de su piel, porque tratan de disimularlo bajo capas de blanco y de rojo. Además, se pintan los labios de color de púrpura. Las mujeres casadas se barnizan de negro los dientes, y completan los cuidados de su persona arrancándose las cejas.

Los japoneses salen con la cabeza desnuda; pero, cuando llueve, la cobijan bajo un sombrero redondo de paja admirablemente tejida y de extremada finura. El abanico les sirve de sombra.

El abanico es considerado en este país como un objeto de primera necesidad, no sólo para las mujeres, sino para los hombres de todas las condiciones, sacerdotes, soldados, religiosos, mendigos, etc. Sobre el abanico recibe el japonés los dulces que le ofrece la dueña de la casa adonde va de visita; el mendigo extiende su abanico para recibir la limosna; el elegante se distrae con su abanico, á manera de bastón-junco; el maestro reemplaza la férula ó palmeta con el abanico, y con él pega á los escolares; el sacerdote hace la colecta piadosa con su abanico, sobre el cual lleva impresas las oraciones, y lo mismo hacen los monjes. El abanico es para el soldado japonés lo que el *switch* es para el soldado inglés desarmado en las calles de Londres. El viajero lleva un abanico, sobre el cual van impresas una carta geográfica de los lugares que debe recorrer, con el nombre de las posadas que se encuentran en el camino y la tarifa de los comestibles. Es un verdadero abanico-guía. En fin, con un abanico presentado de cierta manera á un criminal de alto nacimiento, es como se le hace saber que ha llegado su última hora. Cuando él adelanta la mano para coger el abanico, el verdugo le corta la cabeza.

En el Japón no pasa lo que en Europa, donde sólo se juzga aptos á los hombres para el estudio de las ciencias. Allí las mujeres reciben una instrucción que en nada difiere de la de los hombres. Así no es raro hallar mujeres hechas doctoras en todos los ramos de los conocimientos humanos.

Las bibliotecas públicas encierran obras muy apreciadas sobre las ciencias exactas, sobre la política, sobre la filosofía, firmadas por mujeres casadas y solteras.

Lo primero que se enseña en las escuelas japonesas es á hablar y á escribir correctamente la lengua del país. En seguida se inicia á los escolares en los misterios de la religión, y se les enseñan las ceremonias y oraciones por medio de las cuales se complace la divinidad en ser adorada en este país.

Después del estudio de la religión, se ocupan de la lógica, en seguida se pasa á la elocuencia, á la filosofía, á la historia, á la pintura, á la música y al baile.

La situación de las mujeres casadas es muy extraña; libres en sus personas, salen solas, toman parte en las fiestas públicas, tan numerosas en este país, y los maridos no quieren otra garantía de la fidelidad de sus esposas que el sentimiento del honor, tan susceptible entre las japonesas, y..... la pena de muerte, que sería el castigo de su falta.

La japonesa más es un mueble que una esposa. No solamente está colocada bajo la completa dependencia de su marido y debe obedecerle en todo y siempre de la mejor voluntad, sino que está obligada á obedecer ciegamente á su padre, á su madre, á sus hermanos; de suerte, que una gran parte de la vida se pasa en ejecutar las órdenes, con frecuencia contradictorias, que cada uno le da á su vez. Por otra parte, no tiene ningún derecho en la comunidad, y su testimonio no es admisible en juicio.

El marido tiene el derecho de repudiar á su mujer, y ella no lo tiene en ningún caso para separarse de él.

La sola condición impuesta al marido japonés que quiere separarse de su esposa, es la de suministrar á ésta medios de vivir, según su categoría, á menos que el marido haga saber ciertos motivos ante los tribunales, tales como, por ejemplo, la esterilidad de la mujer, en cuyo caso el juez declara que no le debe indemnización alguna. Entonces ella no tiene más que un derecho: el de morir de hambre.

La esposa japonesa, que no puede jamás pedir su separación del marido y que siempre teme ser repudiada, tiene el deber de distraer sin cesar á su tierno esposo con sus talentos, cantando, acompañándose con la guitarra, pintando, bailando, interesando su espíritu con narraciones instructivas y variadas.

Mas si acontece que, á pesar de todos sus talentos, la mujer japonesa deja de agradar á su marido, éste introduce en el domicilio conyugal tantas mujeres ilegítimas como le plazca. Estas últimas, aunque de derechos inferiores á la esposa, no son en modo alguno consideradas como culpables, y se acepta como regular su posición en la sociedad, pero en señal de inferioridad no pueden raparse las cejas; lo cual las hace mucho más lindas que las mujeres casadas para los europeos, pero á ellas les causa profundo pesar, por cuanto las cejas son consideradas en el Japón como cosa superflua y un signo de envilecimiento.

Por lo demás, siguen bajo la dependencia de la mujer casada, la cual las trata generalmente con dulzura. Jamás se muestra celosa de las mujeres ilegítimas que la rodean, hallando muy natural en su marido una conducta que en sí misma consideraría como monstruosa.

Nada más raro, en efecto, entre las mujeres japonesas, que el crimen de adulterio; apenas según los historiadores que han escrito sobre este país, tierra prometida de los hombres casados, la estadística registra cada año algunos casos.

Se citan numerosos ejemplos de mujeres que, no pudiendo sobrevivir á su deshonra, ellas mismas se han quitado la vida.

Entre otros casos, los poetas del Japón cantan en sus versos el siguiente:

«Un hombre de la más alta nobleza parte para un largo viaje, dejando en su casa á su mujer joven y hermosa. Otro, de no menos nobleza, y amigo íntimo del marido, la solicita. Muéstrase desde luego reservado y habla sobre todo del pesar que le causa la ausencia de tan excelente amigo, cuya pena comparte con la mujer. Bien pronto, sin embargo, percibe ésta que el amigo de su marido es un falso amigo, y que ella es el objeto de su afición. Naturalmente se indigna y quiere lanzar de su casa al lobo disfrazado con la piel de oveja. El lobo resiste, y como es el más fuerte, triunfa en la lucha, haciendo una víctima en vez de una conquista.

«El marido regresa. Su mujer le trata con afecto, mas ya no tiene para él ese tierno abandono que otras veces formaba el encanto de su unión. Suplicale el marido que se explique, pero ella guarda silencio; el marido insiste.

«Pues sea lo que gustes, dice ella, mañana lo sabrás todo.

«Al siguiente día se celebra una gran reunión para festejar el regreso del noble viajero. Entre los convidados se halla el seductor. Después de la comida y de pasatiempos variados, cuando los convidados se disponen á retirarse, la mujer ultrajada toma la palabra y descubre la conducta del infame que la ha deshonrado. Después suplica á su marido que la mate, pues no puede sufrir por más tiempo su desgracia. El marido rehúsa castigarla por una falta de que ella no es moralmente responsable. Ella se muestra reconocida y se echa llorando en los brazos del marido, que la recibe con ternura; pero aprovechando la víctima un instante en la confusión general, se arranca precipitadamente de los brazos de su esposo y se arroja del terrado á la calle, cayendo hecha pedazos. Vuelan en su socorro; pero en lugar de un cadáver, encuentran dos: el culpable seductor se había hecho justicia abriéndose el vientre al lado de su víctima, según el uso establecido en la buena sociedad del Japón.»

Los japoneses, que rodean de ceremonias más ó menos complicadas todos los actos de la vida, las tienen también para las mujeres que se disponen á ser madres. Desde los primeros síntomas que declaran el estado interesante de la mujer legítimamente casada, los parientes de ésta, sus amigas y algunos sacerdotes budhistas, se reúnen para ceñir su cintura con una faja de crespón rojo, la cual no debe quitarse hasta el nacimiento del niño. Durante esta ceremonia, cuyo uso se remonta á mil seiscientos años, se dicen ciertas oraciones.

Hé aquí el origen de ese emblema: en aquella época murió á la cabeza de su ejército el soberano del Japón combatiendo por la conquista de la Corea. La muerte del jefe del Estado podía comprometerlo todo, y ya vacilaban los soldados, cuando la viuda del monarca, no escuchando más que su patriotismo, se ciñó una faja de crespón rojo, y á pesar de su estado de embarazo, ya adelantado, se puso al frente del ejército. La heroica conducta estimuló el ardor de las tropas y la Corea fué conquistada por el Japón.

En memoria de este hecho, se estableció desde entonces la ceremonia referida.

Pero los japoneses reservan otras muchas á la mujer que llega á ser madre. Al punto que el niño nace, se la sienta medio acostada en la cama, y se la sostiene con unos sacos de arroz, colocados por detrás y bajo los brazos. En esta postura ha de estar inmóvil durante nueve días, comiendo lo menos posible y constantemente despierta. Semejante régimen mataría infaliblemente á la más robusta europea; las japonesas se someten á él, sostenidas por la fe religiosa que se lo manda, sin que sientan malos efectos. Además, se las ordena permanecer en su casa durante cien días.

Después de este tiempo, la madre va al templo para dar gracias á Dios de haber librado bien, y vuelve á tomar sus ocupaciones domésticas.

Con frecuencia sucede que haga ciertos votos creyéndose en peligro de muerte, en cuyo caso cumple religiosamente el voto ó promesa.

Nacido el niño, lo bañan, y lo dejan enteramente desnudo durante treinta y un días, si es varón; durante treinta días si es hembra. Según los médicos japoneses nada es más contrario á la salud de los niños, durante los primeros días de su vida, que cubrirles el cuerpo con vestidos. Es menester, dicen, que los recién nacidos tengan entera libertad en sus movimientos. Al niño se viste por primera vez transcurrido el plazo que hemos dicho, y ese día mismo se le pone nombre, con un

ceremonial muy parecido en algunos puntos á la ceremonia del bautismo.

Se le lleva al templo, seguido de sus parientes y de criados con las envolturas, más ó menos ricas, según la fortuna de la familia. Una sirvienta va detrás del cortejo, cargada con un pequeño cofre, donde lleva dos cosas: el dinero para el sacerdote, y un papel en que van inscritos los tres nombres. Se ofrece á los dioses que elijan entre estos tres nombres; los dioses elijen, instruyen á los que offician, y éstos dan el nombre elegido al niño, asperjándole con agua bendita.

Después se inicia al recién nacido del sexo masculino, que ni sabe lo que se le dice, en los misterios del *hava-kiri*, literalmente *pronto despacho*.

Este pronto despacho es simplemente la manera de que todo japonés bien nacido ha de valer para abrirse el vientre el día que por un motivo cualquiera le convenga acabar con la existencia.

Patentizado este misterio, termina la ceremonia con cánticos sagrados, acompañados de diversos instrumentos musicales.

El japonés se casa joven, y es mal mirado en sociedad el que se casa con una mujer de condición inferior á la suya.

Los medios que emplea para expresar sus sentimientos á la que ama son bastante complicados.

Colocando una rama florida en un lugar designado de la casa habitada por la señorita, es como se asegura el pretendiente de si será ó no recibido como esposo. Si la rama no la recoge la joven, el pretendiente no tiene otro recurso que fijar en otra su amor. Si sucede lo contrario, es aceptado por marido. Si á la vez que recoge la rama florida, la señorita se barniza con negro los dientes, el enamorado se considera el más dichoso de los mortales, pues es prueba de que no sólo le recibe por esposo, sino de que le ama con gran pasión. Desde este momento también ella cesa de arrancarse las cejas, y no se las quita ya hasta el día de la celebración del matrimonio.

Una vez arregladas las cuestiones de interés, se designan de común acuerdo dos días: uno para la entrevista de los prometidos, que se supone no haberse visto nunca, y otro para el matrimonio.

A partir de este momento, el novio envía regalos á su prometida, más ó menos ricos, según su posición.

Algunos días antes de la celebración del matrimonio se reúnen los padres de la novia para proceder, con la asistencia de algunos sacerdotes budhistas, á una ceremonia bastante original: amontonan los juguetes de la joven, muñecas, dijes, etc., y los queman en señal del cambio de condición que en ella va á operarse.

Después se ocupan del ajuar y del mobiliario.

El ajuar puede ser rico y de importancia, pero el mobiliario no es más que una bagatela en un país en donde las esteras de junco reemplazan con ventaja las sillas, banquetas, sofás, etc. El mobiliario de una japonesa que va á casarse se compone generalmente, á más de las esteras de junco con que se tapizan las habitaciones, de un torno, de un bastidor para bordar y de algunos utensilios de cocina. Estos diferentes objetos son transportados con gran pompa al domicilio del marido el día de la boda, y expuestos á la vista de los curiosos.

Un viajero, que asegura haber visto celebrar varios matrimonios en los templos en el Japón, dice que la unión de los esposos se consagra por un sacerdote en la iglesia adonde estos últimos acostumbran asistir. La ceremonia se verifica de noche, y consiste en oraciones y bendiciones hechas á la luz de dos antorchas, una de las cuales sostiene el marido, y la otra la mujer. Únicamente los próximos parientes asisten á la bendición nupcial; y todos los convidados esperan en la calle, adonde la ceremonia se acaba con pompa.

La casada se viste de blanco, como en Europa, y, como aquí también se la cubre allí con un velo del mismo color. Este velo, que le servirá de mortaja, se le regala su familia, como emblema alegórico cuyo significado es que ella ha muerto para la familia. Con este traje, la desposada se sienta en un rico palanquín, y rodeada de todos sus parientes, seguida de todos los convidados en traje de ceremonia, atraviesa así lentamente algunos de los principales barrios de la ciudad. Después de un paseo que nunca dura menos de dos ó tres horas, llegan por fin á casa del marido.

La desposada, siempre envuelta en su velomortaja, entra en la pieza principal, seguida de dos de sus compañeras de juego, y encuentra allí, sentado en el lugar de preferencia, al marido, rodeado de sus parientes, los cuales, como él, no han formado parte del cortejo, volviendo directamente de la iglesia á su casa. En medio de esta pieza se levanta una mesa ricamente esculpida, cubierta de pinturas finas, representando un roble, una acacia con flor, grullas y tortugas; objetos que son los emblemas de la fuerza del hombre, de la belleza de la mujer, y de una larga y feliz existencia.

M. CONSTANT.

(Continuará.)

## NUESTRAS ILUSTRACIONES

**Espigadoras.**—No faltan en nuestros campos de Castilla muchachas como esas que recorren las eras, de sol á sol, con los cabellos enmarañados y el aliento jadeante, recogiendo las espigas que dejaron olvidadas los segadores en la pasada faena.

Para tan rudo trabajo, poco es el fruto y casi nula la utilidad de las pobres mozas; pero ellas vuelven contentas y felices á sus hogares y muy convencidas de que «han hecho su Agosto».

**La Torre de Babel.**—Conocido es por demás este suceso de la Historia Sagrada, que guarda cierta analogía con la época actual, en la que, ayer la torre Eiffel y muy pronto la de Chicago, parecen desafiar las leyes naturales, como la de Babel se erigió por la soberbia de los hombres para escalar el cielo.

Jehová castigó entonces tanta audacia con la confusión de las lenguas y la dispersión del género humano sobre la faz de la tierra.

¡Dios quiera que en los tiempos presentes no castigue la osadía de los hombres derrumbando sobre sus cabezas esas gigantescas fábricas!

**Sueños de amor.**—Nuestro grabado es copia de un admirable cuadro alemán, cuadro en el que su autor ha derrochado todos los prodigios del arte, ideando en una gentil y hermosa mujer, rodeada de amorcillos, el más bello y acabado símbolo del Amor que haya podido imaginar pintor alguno moderno.

**Galileo en la prisión.**—Irritado por la oposición que á sus descubrimientos astronómicos le hacía el bajo clero, Galileo escribió el año 1613 una carta al abate Cortelli, en la que decía que la Biblia no era una autoridad científica sino moral, proponiéndose exclusivamente nuestra salvación espiritual.

Estas ideas enardecieron los ánimos, y á instancias de los dominicos, fué preso y conducido á Roma, donde compareció ante el tribunal de la Inquisición retractándose de sus doctrinas, entre las que figuraba el movimiento de la tierra.

Gracias á la bondad y cultura de los Papas Paulo III y Urbano VIII, Galileo pudo continuar sus estudios, que tanto han contribuido al adelanto de las ciencias físicas y astronómicas.

## IMPRESOS RECIBIDOS EN ESTA REDACCIÓN

**PROPIEDAD INDUSTRIAL, MARCAS DE FÁBRICA Y DE COMERCIO,** por D. Enrique Pérez Dindurra, con un prólogo del excelentísimo Sr. D. José Canalejas y Méndez. Este libro, muy importante para industriales y comerciantes, contiene una completa recopilación de las disposiciones vigentes en la Península y Ultramar, de la jurisprudencia civil y administrativa, de las sentencias pronunciadas por el Tribunal Supremo de Justicia en lo criminal, de los convenios internacionales y del proyecto de ley sobre Marcas.

La publicación de esta obra está autorizada de Real orden y se halla comentada, acordada y anotada por el Sr. Dindurra con gran competencia, claridad y acierto, facilitando á los interesados en estos asuntos la comprensión, interpretación y aplicación práctica de dichas leyes.

El prólogo del Sr. Canalejas es notabilísimo, como todo cuanto á tan eminente hombre público se refiere, y estudia en él, con elevado criterio, grandes problemas que atañen á los intereses comerciales y á la prosperidad de la patria.

El libro está lujosamente editado por el conocido librero de esta Corte Sr. Fe, y se vende á 4 pesetas ejemplar en todas las librerías.

El Sr. D. Francisco R. de Uhagón, Ministro del Tribunal y Consejo de las Ordenes y Caballero profeso de la de Calatrava, ha publicado una notable monografía acerca de *La patria de Colón*, según los documentos de las Ordenes militares.

Por lo curiosos y nuevos merecen ser conocidos los datos que sobre la vida del ilustre genovés aporta á la historia el Sr. Uhagón, cuya erudición y saber ha acreditado en estas sus investigaciones.

## ADVERTENCIAS

**Á NUESTROS ABONADOS.**—Á causa de los rigores de la estación nos vemos precisados á suspender por unos números la estampación de las fototipias.

En breve reanudaremos la publicación de éstas, en la misma forma que antes.

Ponemos en conocimiento de los señores anunciantes de esta REVISTA, que el Sr. D. Francisco de Paula Alderete ha cesado en absoluto como comisionado de esta Casa, y no se atenderán las reclamaciones que vengan en su nombre.

Ponemos en conocimiento de los señores corresponsales que habiendo terminado la reimpresión de los números agotados de esta REVISTA, pueden hacer los pedidos de colecciones que gusten y serán servidos á vuelta de correo.

Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

IMPRESA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS  
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

# Acreditados específicos del Doctor Morales

**PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS**

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc. — A media y una peseta la caja.

**CAFÉ NERVINO MEDICINAL**

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

**PÍLDORAS LOURDES**

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo. — A una peseta caja.

**TONICO-GENITALES**

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad. — Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

## OBRA DE SENSACION

### ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARIA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

## HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO

DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS

Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

Condiciones de suscripción.—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.

## EN PUBLICACION

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

### PÁGINAS DE SANGRE

HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SANCHEZ

Ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juristas. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno.

Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

# FABRICACIÓN DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De *El Firmamento*, calendario zaragozano por D. Mariano Castillo y Ocsiero, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y tercera, de las que vendemos un millón y doscientos setenta mil ejemplares.

De los que se titulan *Americanos ó de pared*, es tan grande

la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanques, por ser en originales del celebrado D. Mariano Castillo y Ocsiero y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—Administración: Plaza del Biombo, 2.

# ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTISTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

## CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

### 2 REALES POR CADA REPARTO

**Lote 1.º**—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veuillot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

**Lote 2.º**—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

**Lote 3.º**—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frías.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó correspondientes, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de Antiguos oficiales de Prats, Puerta del Sol, 13.

Número suelto, 50 céntimos de peseta en España y 75 en el extranjero.

Cuba y Puerto Rico: Un año, 6 pesos oro. — Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.